



## Maria Dolores Rodriguez

May 17, 1968 - June 18, 2026

Con profundo pesar y con un amor que perdurará para siempre, anunciamos el fallecimiento de María Dolores Rodríguez Nava, quien partió a la presencia del Señor el 18 de junio de 2026, a la edad de 59 años.

María Dolores nació el 17 de mayo de 1967 en Yuriria, Guanajuato, México, donde fue criada con los valores del trabajo arduo, la resiliencia y la perseverancia, cualidades que la distinguieron y guiaron a lo largo de toda su vida.

A la edad de 18 años, María Dolores emigró con valentía a Texas en busca de un mejor futuro. Desde muy joven comenzó a formar su familia y enfrentó numerosas dificultades y desafíos en el camino. Sin importar los obstáculos, nunca perdió su determinación, encontrando siempre la fortaleza en el profundo amor que sentía por sus hijos. Trabajó incansablemente para brindarles todas las oportunidades posibles, enseñándoles con su ejemplo el verdadero significado de la perseverancia, el sacrificio y el amor incondicional.

En 1998, María Dolores estableció su hogar en Grand Prairie, Texas. Al año siguiente comenzó a trabajar en Lone Star Park, donde dedicó con orgullo y fidelidad más de 27 años de servicio. Fue reconocida no solo por su extraordinaria ética de trabajo, sino también por su corazón generoso y

compasivo. Con mucho cariño preparaba alimentos para jinetes, entrenadores, compañeros de trabajo y muchas otras personas, haciendo que todos se sintieran parte de su familia. Las puertas de su cocina siempre estuvieron abiertas para quien lo necesitara, y cada platillo que preparaba estaba sazonado con bondad, compasión y amor.

María Dolores tenía un don especial para reunir a las personas alrededor de la mesa. Su mayor alegría era cuidar de los demás, ya fuera ofreciendo una comida caliente, una conversación reconfortante o simplemente abriendo las puertas de su hogar a quien necesitara apoyo. Su generosidad no conocía límites, y su nobleza dejó una huella imborrable en todos aquellos que tuvieron la dicha de conocerla.

También encontraba paz y felicidad cuidando de su hermoso jardín. Tenía un talento extraordinario para hacer florecer las plantas y disfrutaba especialmente cultivar sus rosales, plantas de chile y flores. Ver crecer su jardín era el reflejo del mismo amor, paciencia y dedicación que sembró en la vida de quienes la rodeaban.

Por encima de todo, María Dolores fue una madre, abuela, hija, hermana y amiga ejemplar. Su familia era el centro de su vida, y cada sacrificio que hizo fue una muestra del inmenso amor que sentía por ellos. Su legado de fortaleza, compasión, generosidad, resiliencia y fe inquebrantable continuará viviendo en las innumerables vidas que tuvo el privilegio de tocar.

Le sobreviven con profundo amor sus hijos: Lucrecia De La Cruz y su esposo, Rolando De La Cruz; Juan Carlos Herrera; Santos Herrera; Brenda Maritza Rodríguez; y Carolyn E. Rodríguez.

Fue una abuela orgullosa y amorosa de Rony Carlos De La Cruz, Arya Lola Mae Herrera y Arnice N. Herrera.

También le sobreviven su amada madre, María Carmen Nava, y sus queridos hermanos: Olivia Rodríguez Nava, Sara Rodríguez Nava, Alejandro Rodríguez Nava, Trinidad Rodríguez Nava, Rita Rodríguez Nava, Carmen Rodríguez Nava, Jesús Rodríguez Nava y su esposa, Tonia Rodríguez, así como Josefina Nava.

Aunque nuestros corazones están profundamente entristecidos por su ausencia, estaremos eternamente agradecidos por el amor que compartió, las comidas que preparó, las puertas que siempre mantuvo abiertas y las innumerables vidas que bendijo con su bondad. Su recuerdo seguirá floreciendo en cada flor, en cada comida compartida y en cada acto de amor y generosidad inspirado por la extraordinaria vida que vivió.

Por siempre amada, por siempre recordada y por siempre extrañada.

With profound sadness and everlasting love, we announce the passing of María Dolores Rodríguez Nava, who entered into eternal rest on June 18, 2026, at the age of 59.

María Dolores was born on May 17, 1967, in Yuriria, Guanajuato, Mexico, where she was raised with the values of hard work, resilience, and perseverance that would define her throughout her life.

At the age of 18, María Dolores courageously came to Texas in search of a better future. She began raising her family at a young age and faced many hardships and challenges along the way. Through every obstacle, she remained steadfast in her determination, finding strength in the love she had for her children. She worked tirelessly to provide them with every opportunity possible, teaching them the true meaning of perseverance, sacrifice, and

unconditional love.

In 1998, María Dolores made Grand Prairie, Texas, her home. The following year, she began working at Lone Star Park, where she faithfully dedicated more than 27 years of service. She was known not only for her incredible work ethic but also for her generous and compassionate heart. She lovingly prepared meals for horsemen, trainers, coworkers, and countless others, making everyone feel like family. Her kitchen was always open to anyone in need, and every meal she prepared was seasoned with kindness, compassion, and love.

María Dolores had a remarkable gift for bringing people together around the table. Her greatest joy was caring for others, whether through a warm meal, a comforting conversation, or simply opening her home to anyone who needed it. Her generosity knew no bounds, and her kindness left an unforgettable impression on everyone fortunate enough to know her.

She also found peace and happiness tending to her beautiful garden. Blessed with an extraordinary green thumb, she especially loved caring for her roses, chili plants, and flowers. Watching her garden flourish reflected the same love, patience, and care she poured into the lives of those around her.

Above all else, María Dolores was a devoted mother, grandmother, daughter, sister, and friend. Her family was the center of her world, and every sacrifice she made was an expression of her endless love for them. Her legacy of strength, compassion, generosity, resilience, and unwavering faith will continue to live on through the many lives she touched.

She is lovingly survived by her children: Lucrecia De La Cruz and her husband, Rolando De La Cruz; Juan Carlos Herrera; Santos Herrera; Brenda Maritza Rodriguez; and Carolyn E. Rodriguez.

She was a proud and loving grandmother to Rony Carlos De La Cruz, Arya Lola Mae Herrera, and Arnice N. Herrera.

She is also survived by her beloved mother, María Carmen Nava, and her cherished siblings: Olivia Rodríguez Nava, Sara Rodríguez Nava, Alejandro Rodríguez Nava, Trinidad Rodríguez Nava, Rita Rodríguez Nava, Carmen Rodríguez Nava, Jesús Rodríguez Nava and his wife, Tonia Rodríguez, and Josefina Nava.

Although our hearts are broken by her absence, we are forever grateful for the love she shared, the meals she prepared, the doors she opened, and the countless lives she blessed. Her memory will continue to bloom in every flower, every shared meal, and every act of kindness inspired by her remarkable life.

Forever loved, forever remembered, and forever missed.

# Upcoming Events

## Visitation

JUL 7. 5:00 PM - 8:00 PM (CT)

Guerrero-Dean Funeral Home  
500 E. Main Street  
Grand Prairie, TX 75050  
(972) 263-5570

## Rosary

JUL 7. 6:00 PM (CT)

Guerrero-Dean Funeral Home  
500 E. Main Street  
Grand Prairie, TX 75050  
(972) 263-5570

## Mass of Christian Burial

JUL 8. 10:00 AM (CT)

Immaculate Conception Catholic Church  
404 NE 17th St  
Grand Prairie, TX 75050  
(972) 262-5137